

Versión en castellano

MANIFIESTO CONTRA EL PAISAJE SEGUIDO DE CUATRO RÉPLICAS

por **Lluís Sabadell Artiga**, artista y comisario especializado en Arte y Naturaleza

El paisaje es un lobo con piel de cordero

el paisaje mata, por reduccionista, por simplificador, por descontextualizador, por esteticista, por todo ello el paisaje mata la naturaleza, el mundo y con él irremisiblemente nos mata a nosotros.

*los valores paisajísticos amenazan la vida. entender sólo la dimensión estética de la naturaleza conducirá a su irremisible muerte. cerrar la vida, poner fronteras entre espacios naturales profunda y ecológicamente conectados sólo contribuye a su destrucción el paisaje remite directamente a la cultura del visualismo**

**el visualismo es a lo visual lo que el esteticismo a lo estético y el culturalismo a lo cultural, a saber: una visión superficial y por ello vacía y hueca cuyo único resultado es ensombrecer y enturbiar el verdadero sentido de las cosas generando sólo un ruido indescifrable. en referencia al paisaje es ver sólo la importancia de lo visual obviando otros tipos de relaciones -biológicas, emocionales, etc. lo que llamaremos relaciones ecosistémicas- y por ello se pasa de lo estético al esteticismo.*

puesto que el paisaje nos convierte en meros espectadores -los que sólo miran- eso nos aparta de la acción, de la vida y por todo ello:

*el paisaje sólo nos deja ver los árboles y nos esconde el bosque
el paisaje nos deja fuera, cuando en realidad estamos dentro
el paisaje nos expulsa
el paisaje nos abandona*

...por lo tanto debemos abandonar nosotros al paisaje

el ser humano vive mayoritariamente inmerso en un egosistema. el egosistema es un sistema antropocéntrico, egoísta, autoritario y ensimismado. el egosistema es el que hace posible el paisaje y por extensión el paisajismo aparentemente el paisajista ama la naturaleza, pero lo que en realidad ama es el reflejo de si mismo en la naturaleza; lo que ama no es la experiencia de la naturaleza -una experiencia total, ecosistémica- sino su propia experiencia en el paisaje

nuestro egosistema nos hace sordos, mudos y ciegos al entorno

debemos dejar de mirar el paisaje para entender qué ocurre detrás de él, para entender las conexiones ocultas, la vida que lo forma. el paisaje se limita a ver caminos, árboles y ríos cuando la naturaleza es flujos, conexiones, interrelaciones

todo está interconectado (aunque no siempre directamente), el mundo es un flujo constante de materia, de información... eso es lo que permite la vida

el paisaje solo toma una instantánea, un momento y pretende repetirlo, eternizarlo y así es como mata.

el paisaje mata lo que la naturaleza creó, porque lo encierra, lo acota, lo recorta, lo constriñe

la naturaleza, el mundo, las ciudades... sucumben frente a su paisajización, frente a su estetización: el paisajismo es el síntoma de una enfermedad mucho más profunda que se gestó hace mucho tiempo, es una decadencia decimonónica

todos los paisajes están muriendo: el paisaje natural, el paisaje urbano, el paisaje emocional...

la muerte del paisaje natural supone una primera fosilización y esta se produce de dos maneras: debido al paisajismo visualista o pornografía paisajista, que provoca un empobrecimiento de la comprensión y la experiencia al limitarla a lo visual. además y en consecuencia creamos culturas zoo en las que mostramos seres moribundos al límite de su existencia; la cultura zoo supone convertir lo exótico en exótopo (aquello que está fuera de su lugar) : deslocalizar, descontextualizar, abstraer ...y todo ello debemos agradecerérselo a la ciencia

la muerte del paisaje urbano supone una segunda fosilización, la de los hombres figurilla. el paisaje urbano murió el día en que se diseñó una ciudad con planos y sin habitantes, las maquetas hicieron el resto y las fotografías, otro tanto: abstraieron, estetificaron: los espacios empezaron a ser desiertos y sus habitantes pequeñas figuras inertes, sin movimiento, objetos más que experiencias-y-circunstancias. ese día murió el paisaje urbano y también la arquitectura.

la muerte del paisaje emocional supone una tercera fosilización, la de la pornografía emocional -entiéndase por pornografía emocional una sobreexposición mediática emocional a lo gran hermano- ese constante televisar sentimientos descarnadamente, sentimientos-fast-food acaba desembocando en un psico-blindaje emocional que acorta el corazón, lo restriñe, lo restringe, lo limita... además éstos paisajes sentimentales-emocionales banalizan sentimientos profundos, los abstraen y los desconectan de sus realidades concretas... los paisajes del alma están tan muertos como los otros dos

el paisaje todo lo banaliza (aunque pretenda hacer todo lo contrario)

eso provoca un empobrecimiento ecosistémico (acorta la mirada, restriñe los sistemas, restringe la acción, limita la vida...)

lo bueno es que la misma enfermedad es su propio antídoto (morimos de paisaje ya que morimos de él y con él) pero le sobreviviremos puesto que es él precisamente el que nos muestra su propia podredumbre.

coda finale

y sino, en cualquier caso...

*...cuando el hombre muera, el paisaje morirá con él
"pero las mariposas seguirán volando..."**

**Paul Ehrlich, biólogo, especialista en mariposas (*)*

PRIMERA REPLICA.

Augustin Berque

Geógrafo y orientalista, director de estudios de l'École des Hautes Études en Ciencias Sociales de París.

Matemos el muerto para despertarlo!

Dicen los matemáticos que más multiplicado por menos hace menos ($x - = -$), pero que menos multiplicado por menos hace más ($- x - = +$). Esta regla funciona en la vida? Hagamos la prueba, representando la vida con un + y la muerte con un -. Si toman un vivo (+) y lo matan (-), así pues, obtendrán un muerto (-); en cambio, no está tan claro que matar (-) un muerto (-) dé un vivo (+). Incluso se puede afirmar rotundamente que no. Esta divergencia entre las matemáticas y la vida representa un problema considerable para nuestra civilización tecnocientífica, el dogma supremo de la que, desde Galileo, afirma que el gran libro de la naturaleza está escrito en lenguaje matemático.

Ahora bien, lo que acabo de escribir sólo vale para los vivos (+). En el caso de los muertos (-), de hecho, es al revés. Allá abajo, matar (-) a alguien, es decir, un muerto (-), hace un vivo (+). Las matemáticas, así pues, funcionan más bien con los muertos que con los vivos, ya que, en este caso, menos (matar) multiplicado por menos (un muerto) sí que hace más (un vivo).

Ahora, continuamos el experimento con el paisaje. Hoy día ya sabemos que está muerto (al norte de los Pirineos, por ejemplo, la constatación se verbalizó en 1982 en el marco del congreso *Muerte del paisaje*). Desde entonces, hablar del paisaje es contar una historia del reino de los muertos. Entonces, si el paisaje nos mata, qué resultado obtenemos? La respuesta es de una simplicidad matemática: si estamos vivos, el resultado es menos ($- x += -$), pero si somos tan muertos como el propio paisaje, el resultado es más ($- x - =$).

En el fondo, espero sinceramente que, para despertarnos, el paisaje nos acabe matando!

Palaiseau, 15 de abril de 2010

SEGUNDA RÉPLICA

Joan Pino

Doctor en Biología. Ecólogo del Paisaje y profesor de Ecología de la UAB.

Los ecólogos del paisaje podemos estar de acuerdo en el fondo y tal vez no tanto en la forma de este manifiesto. A diferencia de la concepción más perceptiva y estética del paisaje, proponemos una visión funcional de éste, en la que el paisaje es el teatro de fondo y, al mismo tiempo, la consecuencia de una serie de procesos físicos, geomorfológicos y –claro está– ecológicos. Esta percepción a menudo nos aleja de la visión tradicional del paisaje como un mosaico de unidades discretas, con fronteras bien definidas, que el manifiesto critica. Organismos y procesos se moverían, entonces, a lo largo de gradientes ambientales continuos.

También coincidimos con el manifiesto en que hay una valoración excesiva –hasta la obsesión– de un determinado modelo antropocéntrico del paisaje, inspirado en esta concepción en mosaico, que incluso se encuentra detrás del diseño de nuestras redes de espacios naturales protegidos. Tal como sugiere Richard Forman, el

paisaje es algo residente en los organismos, las propiedades dependen de cómo estos lo perciben. Esto hace que en un mismo lugar coexistan tantos paisajes como tipos de organismos –y también de procesos– concurren en él.

Y, todavía, subrayamos la tendencia a considerar el paisaje como algo inmutable, cuando lo que realmente persiste en el paisaje es, precisamente, su tendencia al cambio que lo convierte en una simple contingencia en el espacio y el tiempo.

Quizá por todo ello, el paisaje es a menudo inmensurable y elusivo, y quizás también por eso tendemos a usar concepciones del mismo que el fragmentan en unidades discretas, lo fijan y lo acercan en definitiva a nuestra manera de ver el mundo, aunque que ello implique renunciar a su esencia misma.

TERCERA RÉPLICA

Manuel J. Feo Ojeda

Arquitecto y profesor de proyectos arquitectónicos en la Escuela de Arquitectura de Las Palmas.

La vieja relación fondo-figura ha estallado entre nuestras manos como un juguete roto de tanto uso.

En las entretelas de las vanguardias, lo figurativo deriva en obviedad y el desenfoque aparece como estrategia válida para producir una *conveniente* mimesis con el contexto. El fondo, en cambio, se enfoca violentamente generando un nuevo espacio de proyecto. Ahora todo el escenario es espacio crítico, ya no más fondo y figura. El enfoque como lugar de la complejidad cobra protagonismo.

La eclosión del paisaje como omnipresente categoría estética es consecuencia de ello, a veces apareciendo como categoría tópica, cuando solo aparece como descripción supuestamente hiperrealista de la irrealidad de apariencia natural, descripción destinada a ser conservada en el formato postal o fondo de escritorio. Otras veces simplemente aparece como lugar común, como aderezo imprescindible de cualquier acción de carácter creativo, bien desde la adición/adición condimentaria o desde la imprescindibilidad política.

Como espacio nostálgico del "re", dominio de términos como rescatar, reponer, recuperar, reconstruir, replantar, RESPETAR.....confiados siempre en la existencia anterior de un tiempo *sano* en constante conflicto con nuestro presente *enfermo*. O mostrando tendencias vampíricas en su continua proposición de la dicotomía natural-artificial sin aceptar su imprescindible condición de constructo...

En un escenario así definido, el paisaje como categoría abierta y en continuo proceso de redescritión opera como instrumento de medida del grado de afasia de nuestra cultura, cuando todo tiene que ver con todo, todo es paisaje. Cuando nada tiene que ver con nada, todo es paisaje...

En caso de duda ponga usted un paisajista en su vida.

CUARTA RÉPLICA

Antoni Marí

Catedrático de la Universidad Pompeu i Fabra. Escritor, poeta y ensayista.

El paisaje no mata, lo que sí mata es el uso que se ha hecho con el término paisaje. Es necesario volver a considerar qué queremos decir cuando decimos paisaje. Entre otras acepciones hay un uso común del término y un uso privado del mismo. Todos hacemos un uso doble del término "paisaje" y es necesario no confundir ambos.

El problema del término paisaje es que pertenece a dos juegos de lenguaje distintos. Para mí ésta es la única cuestión

English version

MANIFESTO AGAINST LANDSCAPE

by **Lluís Sabadell Artiga**, artista and curator specialist in Art and Nature

Landscape is a wolf in lamb's clothing

landscape kills, because of its reductionism, its simplification, its decontextualization, its aestheticism, because of all this landscape kills nature, kills the world and irremissibly kills us along with it.

landscape values threaten life. understanding only the aesthetic dimension of nature will lead irremissibly to its death. shutting off life, placing borders between deeply, ecologically connected natural spaces merely contributes to their destruction

*landscape refers directly to the culture of visualism**

**visualism is to the visual what aestheticism is to the aesthetic and culturalism is to the cultural, that is, a superficial vision and as such a hollow, empty vision whose only result is darkening and clouding the true meaning of things, generating nothing other than undecipherable noise. with respect to landscape, this means seeing only the importance of the visual and ignoring other types of relationships - biological, emotional, and so on, which we will call 'ecosystemic relationships' - thus moving from the aesthetic to aestheticism.*

landscape turns us into mere spectators - those who merely gaze - and this leads us away from action, from life, and this is why:

*landscape hides the wood and lets us only see the trees
landscape leaves us outside, when we are actually inside
landscape expels us
landscape abandons us*

... therefore we must abandon landscape

human beings mainly live immersed in an egosystem, an egoistic, self-engrossed, authoritarian, anthropocentric system. the egosystem is what makes landscape and, by extension, landscapism possible

landscapists supposedly love nature, but what they really love is the reflection of themselves in nature; what they love is not the experience of nature - a total, ecosystemic experience - but their own experience in landscape

our egosystem makes us deaf, mute and blind to our surroundings

we must stop looking at landscape to understand what is going on behind it, to understand the hidden connections, the life that shapes it. landscape merely sees paths, trees and rivers, while nature is flux, connections, interrelationships

everything is interconnected (although not always directly), the world is a constant flux of matter, of information ... this is what makes life possible

landscape merely takes a snapshot, seizes a moment and tries to repeat and eternalise it and this is how it kills.

landscape kills what nature created, by imprisoning, enclosing, curtailing and constricting it

nature, the world, cities ... succumb to being landscaped, to being aesthetised: landscapism is the symptom of a much more deep-seated illness that developed a long time ago, a nineteenth-century decadence

all landscapes are dying: natural landscape, urban landscape, emotional landscape ...

the death of natural landscape implies a first, two-fold fossilisation, produced by visualist landscapism or landscape pornography which causes an impoverishment of understanding and experience by limiting them to the visual.

as a result we create zoo cultures in which we display dying beings at the limit of their existence; zoo culture means turning the exotic into exotopic (that which is outside its place), de-locating, decontextualizing, abstracting ... and we have science to thank for all that

the death of urban landscape implies a second, matchstick-figure fossilization. urban landscape died the day when a city was drawn up on paper and without inhabitants; scale models and photography did the rest by abstracting and aesthetising it: spaces began to turn into deserts and their inhabitants into small inert figures, motionless objects rather than experiences-and-circumstances. that was the day when urban landscape died and architecture also died.

the death of emotional landscape implies a third fossilization, an emotional pornography – a big-brother style emotional overkill – the constant stark broadcasting of feelings, fast-food-feelings, which eventually leads to an emotional, psychological bullet-proofing that cuts the heart short, clogs it up, restricts it, limits it ... these sentimental-emotional landscapes also trivialise deep emotions, abstract and disconnect them from their tangible reality ... the landscapes of the soul are just as dead as the other two

landscape trivialises everything (even if it sets out to do just the opposite)

thus causing ecosystemic impoverishment (by shortening our gaze, clogging up our systems, restricting action, limiting life ...)

the good thing is that the sickness is its own antidote (we die of landscape since we die of it and with it) but we shall survive, as it is landscape itself that shows us its own putrefaction.

coda finale

otherwise, in any case ...

*... when man perishes, landscape will perish with him
"but butterflies will continue to fly..."» **

**Paul Ehrlich, biologist and butterfly expert (*)*

Version en français

MANIFESTE CONTRE LE PAYSAGE

par **Lluís Sabadell Artiga**, artiste spécialisée dans l'art et la nature

Le paysage est un loup déguisé en agneau

Le paysage tue, par réductionnisme, par simplification, par décontextualisation, par esthétisme, pour tout cela, le paysage tue la nature, le monde et, avec lui, il nous tue nous-mêmes, irrémédiablement.

Les valeurs paysagères menacent la vie. Ne comprendre que la dimension esthétique de la nature conduira à sa mort irrémédiable. Enfermer la vie, tracer des frontières entre des espaces naturels profondément et écologiquement liés ne contribue qu'à leur destruction.

*Le paysage renvoie directement à la culture du visualisme.**

**Le visualisme est au visuel ce que l'esthétisme est à l'esthétique, et le culturalisme à la culture, à savoir une vision superficielle et par conséquent vide et creuse qui a pour seule conséquence d'assombrir et de brouiller le véritable sens des choses en ne produisant qu'un bruit indéchiffrable. En ce qui concerne le paysage, c'est ne voir que l'importance du visuel au détriment d'autres types de relations – biologiques, émotionnelles, etc., que nous appellerons relations écosystémiques – et passer ainsi de l'esthétique à l'esthétisme.*

Comme le paysage nous transforme en simples spectateurs – ceux qui ne font que regarder –, il nous écarte de l'action, de la vie et, pour toutes ces raisons :

*Le paysage ne nous laisse voir que les arbres, et il nous cache la forêt.
Le paysage nous laisse dehors, alors qu'en réalité nous sommes dedans.
Le paysage nous expulse.
Le paysage nous abandonne.*

...Aussi nous faut-il abandonner le paysage

La plupart du temps, l'être humain vit immergé dans un égosystème. L'égosystème est un système anthropocentrique, égoïste, autoritaire et replié sur soi. L'égosystème est ce qui rend possible le paysage et par extension le paysagisme.

En apparence, le paysagiste aime la nature, mais en réalité, ce qu'il aime, c'est son propre reflet dans la nature ; ce qu'il aime, ce n'est pas l'expérience de la nature – une expérience totale, écosystémique –, mais sa propre expérience dans le paysage.

Notre égosystème nous rend sourds, muets et aveugles à l'environnement.

Nous devons cesser de regarder le paysage pour comprendre ce qui se passe derrière lui, pour comprendre les liens occultes, la vie qui le forme. Le paysage se limite à voir des chemins, des arbres et des rivières, tandis que la nature est flux, liens et interrelations.

Tout est interconnecté (encore que pas toujours directement), le monde est un flux constant de matière, d'informations... c'est ce qui permet la vie.

Le paysage se limite à prendre à un instantané, un moment, et prétend le reproduire, l'éterniser, et c'est ainsi qu'il tue.

Le paysage tue ce que la nature a créé, parce qu'il l'enferme, le limite, le découpe, le contraint.

La nature, le monde, les villes... succombent à leur paysagisation, à leur esthétisation : le paysage est le symbole d'une maladie beaucoup plus grave dont l'origine remonte à loin, c'est une décadence du dix-neuvième siècle.

Tous les paysages sont en train de mourir : le paysage naturel, le paysage urbain, le paysage émotionnel...

La mort du paysage naturel suppose une première fossilisation et celle-ci se produit de deux manières : en raison du paysagisme visualiste ou pornographie paysagiste, qui provoque un appauvrissement de la compréhension et de l'expérience en la limitant au visuel.

De plus, en conséquence, nous créons des cultures zoo dans lesquelles nous montrons des êtres moribonds à la limite de leur existence ; la culture zoo suppose de convertir l'exotique en exotope (ce qui est hors de son lieu) : délocaliser, décontextualiser, abstraire... et tout cela nous devons en remercier la science.

La mort du paysage urbain suppose une seconde fossilisation, celle des hommes-figurine. Le paysage urbain est mort le jour où l'on a dessiné une ville sur plan, sans habitants, où les maquettes ont fait le reste, et les photos aussi : on a abstrait, esthétisé : les espaces ont commencé à se désertifier et leurs habitants sont devenus de petites figures inertes, sans mouvement, objets plus qu'expériences-et-circonstances. Ce jour-là, le paysage urbain est mort, mais aussi l'architecture.

La mort du paysage émotionnel suppose une troisième fossilisation, celle de la pornographie émotionnelle - il faut entendre par là une surexposition médiatique émotionnelle à la Loft Story - ; cette exposition télévisuelle constante et désincarnée des sentiments, sentiments fast-food, finit au bout du compte par un psycho-blindage émotionnel qui contracte le cœur, le restreint, le limite... et puis ces paysages sentimentaux-émotionnels banalisent les sentiments profonds, les abstraient et les déconnectent de leurs réalités concrètes... les paysages de l'âme sont morts comme les deux autres.

Le paysage banalise tout (quoi qu'il prétende faire exactement le contraire).

Ceci entraîne un appauvrissement écosystémique (raccourcit le regard, restreint les systèmes, réduit l'action, limite la vie...).

L'ironie est que la maladie est son propre antidote (nous mourrons de paysage car nous mourrons de lui et avec lui), mais nous lui survivrons car c'est lui, justement, qui nous montre sa propre pourriture.

Coda finale

Et sinon, en tout cas...

*...lorsque l'homme mourra, le paysage mourra avec lui
« mais les papillons continueront de voler... »**

**Paul Ehrlich, biologiste, spécialiste des papillons (*)*